

APÉNDICE

Los años recientes 2012-2013

Al paso de un par de años, puede agregarse que el Partido Neodemócrata no logró consolidarse como una oposición férrea, implacable y confrontadora de la izquierda canadiense frente a las políticas reaccionarias y de extrema derecha implementadas por el gobierno mayoritario del primer ministro Stephen Harper, al menos durante el periodo 2011-2013, lo que al parecer se originó a partir del fallecimiento de Jack Layton —víctima de cáncer— en agosto de 2011, pues su liderazgo, carisma y estrategia resultaron fundamentales para colocar a los neodemócratas como primera minoría en la Cámara de los Comunes de la cuadragésima primera legislatura.

De tal modo, la llegada de un nuevo líder al Partido Neodemócrata en la persona de Thomas Mulcair benefició en el corto plazo al gobierno conservador, el cual —ante el proceso interno que tuvieron que realizar los neodemócratas para elegir a su nueva dirigencia—, se dedicó a presentar y aprobar cuanta ley se propusiera, gracias a su carácter mayoritario en el Parlamento.

Una vez culminado este proceso del Partido Neodemócrata, su nuevo líder se ha caracterizado por ofrecer una serie de planteamientos poco confrontadores con el gobierno conservador, al tiempo en que iba cambiando el espíritu histórico de la izquierda partidista canadiense al eliminar conceptos como “socialismo” y “bien social” del acta constitutiva del partido. Lo anterior se gestaría, al parecer, en un intento por modernizar electoralmente a la socialdemocracia canadiense, con la meta de hacerla más atractiva al resto de las provincias con mayoría anglohablante. Esto hace suponer que el principal interés del nuevo liderazgo neodemócrata dejará de concentrarse en la provincia de Quebec para abrir sus posibilidades electorales hacia otras regiones del país, no obstante que las bases de apoyo más significativas del Partido Neodemócrata provenían básicamente de la provincia de Quebec, que orientó su voto en las elecciones federales de 2011, a favor de los neodemócratas para así ofrecer un contrapeso a la mayoría conservadora que se avecinaba.

Sin embargo, lo cierto es que la actitud más moderada de Mulcair ha llevado a su partido a ofrecer —muchas veces— posturas tersas, suaves e incluso coincidentes con el gobierno de mayoría *tory* en temas polémicos. Las consecuencias de este

cambio de rumbo dirigido por el nuevo liderazgo del Partido Neodemócrata habrán de verse reflejadas en las elecciones federales de 2015, principalmente después de que esta modernización conceptual permita observar sus primeros efectos tangibles. Por lo pronto, los primeros resultados no han sido del todo favorables para su causa. Como ejemplos, pueden señalarse los casos de las elecciones provinciales de mayo de 2013 en Columbia Británica, en donde los neodemócratas, pese a haber encabezado las encuestas durante meses, al final perdieron en contra los liberales. También debe recordarse lo ocurrido en las elecciones extraordinarias de la provincia de Labrador, en mayo de 2013, en las cuales los neodemócratas quedaron en una lejana tercera posición, detrás de liberales y conservadores.

En tal sentido, es necesario puntualizar que estas dolorosas derrotas de las huestes neodemócratas coinciden con la elección del nuevo líder del Partido Liberal, Justin Trudeau, quien en una primera ronda en la convención nacional de Ottawa, en abril de 2013, obtuvo el 80 por ciento del voto a nivel nacional. Ello significó, de hecho, la llegada de nuevos tiempos al escenario político canadiense, cuyas consecuencias pueden tener un sinfín de variables.

Resulta oportuno señalar que abordaré estas variables y sus efectos en trabajos posteriores inmediatos. Es por ello que este epílogo debe servir como precedente del estado actual de cosas en Canadá, sobre todo después del recorrido que se ha hecho a través de nuestro libro, cuyo objetivo ha sido ayudar a comprender un poco más la forma en que operan las maquinarias partidistas liberales y conservadoras canadienses, para lo cual he creado referentes que ayuden a su mejor entendimiento.

Al final, una vez concluida la presente investigación, y después de conocer las características que han adoptado los liderazgos liberales y conservadores durante los últimos treinta años, surgen una serie de puntos de reflexión que nos permiten observar alteraciones en el escenario político y social canadiense contemporáneo:

- Las elecciones federales de 2011 ponen de manifiesto un rompimiento con el viejo esquema político del país (de equilibrio entre liberales y conservadores moderados), mismo que había funcionado con relativo éxito desde la fundación de Canadá en 1876.
- Bajo la administración del primer ministro Stephen Harper, el país ha adoptado una serie de medidas de carácter más conservador, que además de cambiar el rostro del país en el corto plazo, amenazan con alterar viejos valores del imaginario colectivo canadiense, como la tolerancia, el multiculturalismo, el multilateralismo, la bondad con los necesitados, la solidaridad, la mediación y el pacifismo internacional.
- A partir de los resultados electorales de 2011, los diputados conservadores al interior de la Cámara de los Comunes han ido alejándose de sus tradicionales

posturas orientadas más hacia el centro, para así apoyar a un gobierno mayoritario de extrema derecha, cuyas polémicas acciones de gobierno vienen generando, a su vez, distintas reacciones entre los sectores más informados y politizados de la sociedad civil canadiense.

- El supuesto choque entre el gobierno mayoritario de derecha, y la primera oposición de izquierda neodemócrata al interior de la Cámara de los Comunes en la cuadragésima primera legislatura no se ha concretado en temas internos, pero tampoco en asuntos de carácter internacional. Esta postura de la primera oposición ha permitido al primer ministro Stephen Harper el manejo de una gestión de gobierno más tersa, pues sus principales problemas han sido la serie de escándalos surgidos entre 2012 y 2013 alrededor de varias figuras conservadoras en los más altos círculos de la política canadiense.
- La situación de desbalance político en Canadá en años recientes, con un gobierno muy fuerte de extrema derecha en el poder, es posible gracias a un debilitamiento atípico del Partido Liberal, pero también a un reposicionamiento y mayor influencia de los intereses de las poderosas oligarquías del ramo energético de la provincia de Alberta. Esta realidad provoca desbalances en los añejos acuerdos oligárquicos de las élites canadienses, cuyo éxito, en buena medida, se reflejaba en la poca politización de la sociedad civil, al menos hasta la llegada de Stephen Harper como primer ministro.
- Es muy factible esperar una desmejora social y mayores recortes en los servicios sociales en Canadá para los próximos años, lo cual podría venir acompañado de un incremento de participación de la iniciativa privada en algunos rubros de salud.
- Los temas ambientales (por la explotación de las arenas bituminosas en Alberta) y el asunto de la salud pública serán motivo de intensos debates en Canadá, que habrán de ser protagonizados por los principales partidos políticos. Lo delicado de estos temas es que potencialmente pueden polarizar a los sectores más informados de la sociedad canadiense, al momento en que éstos se vean obligados a adoptar alguna de las posturas imperantes en el escenario de la discusión nacional. Por lo tanto, medio ambiente y salud pública serán dos asuntos medulares de las agendas electorales en el corto plazo.

Por lo pronto, puede afirmarse que, pese al bajo perfil adoptado por el Partido Liberal en los últimos años y gracias a las posturas desconcertantes del liderazgo neodemócrata en la persona de Thomas Mulcair, los liberales tienen ante sí la gran oportunidad de preparar el terreno para tratar de regresar al poder durante la segunda década del siglo XXI. Para lograrlo, es necesaria la unidad liberal en torno a su nuevo líder Justin Trudeau. Ésa será, en definitiva, la gran tarea para el Partido

Liberal. De no lograrse lo anterior, el Partido Conservador y su líder y primer ministro Stephen Harper podrán extender su mandato más allá de lo esperado, consolidando su administración como una de las más emblemáticas del bando conservador en toda la historia de Canadá, lo cual sería posible gracias a que Harper mismo no sólo es considerado como el líder absoluto del Partido Conservador, sino también como el unificador de las derechas del país. Además, a Stephen Harper se le reconoce también como el restaurador y el gran patriarca de los viejos y tradicionales valores del ala más conservadora y reaccionaria de la nación, cuyos orígenes se remontan a las lejanas praderas del oeste canadiense.

Lo que más debe llamar la atención es que estos mismos valores de carácter eminentemente conservador han logrado expandirse a otras regiones del país a las que se consideraba más liberales y progresistas. Tal situación deja ver, sin duda alguna, que Canadá se halla en medio de una profunda revolución conservadora, con visos involutivos a nivel social en esta época, ya entrada la segunda década del siglo XXI.

Sin embargo, a fin de cuentas, el futuro inmediato de la revolución conservadora emprendida por Harper, la nueva izquierda moderada neodemócrata de Mulcair o el resurgimiento liberal liderado por Justin Trudeau estarán en manos de los electores, de las antiguas instituciones, de los poderosos y modernos conglomerados empresariales, así como también de los medios de comunicación canadienses. Todos éstos serán elementos fundamentales que determinarán el lugar que habrá de ocupar cada uno de los líderes y de sus partidos políticos en el escenario del país a corto plazo.